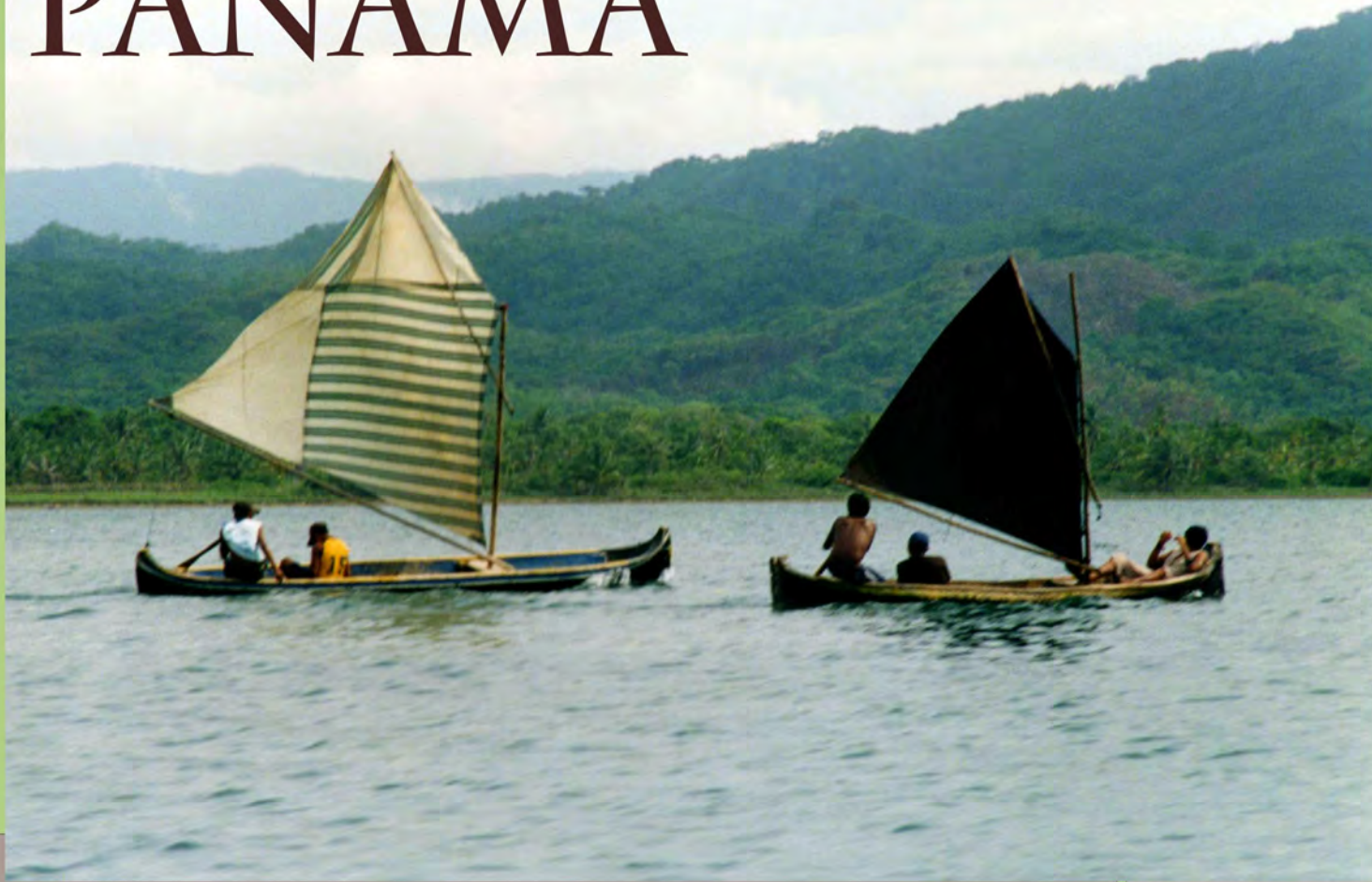
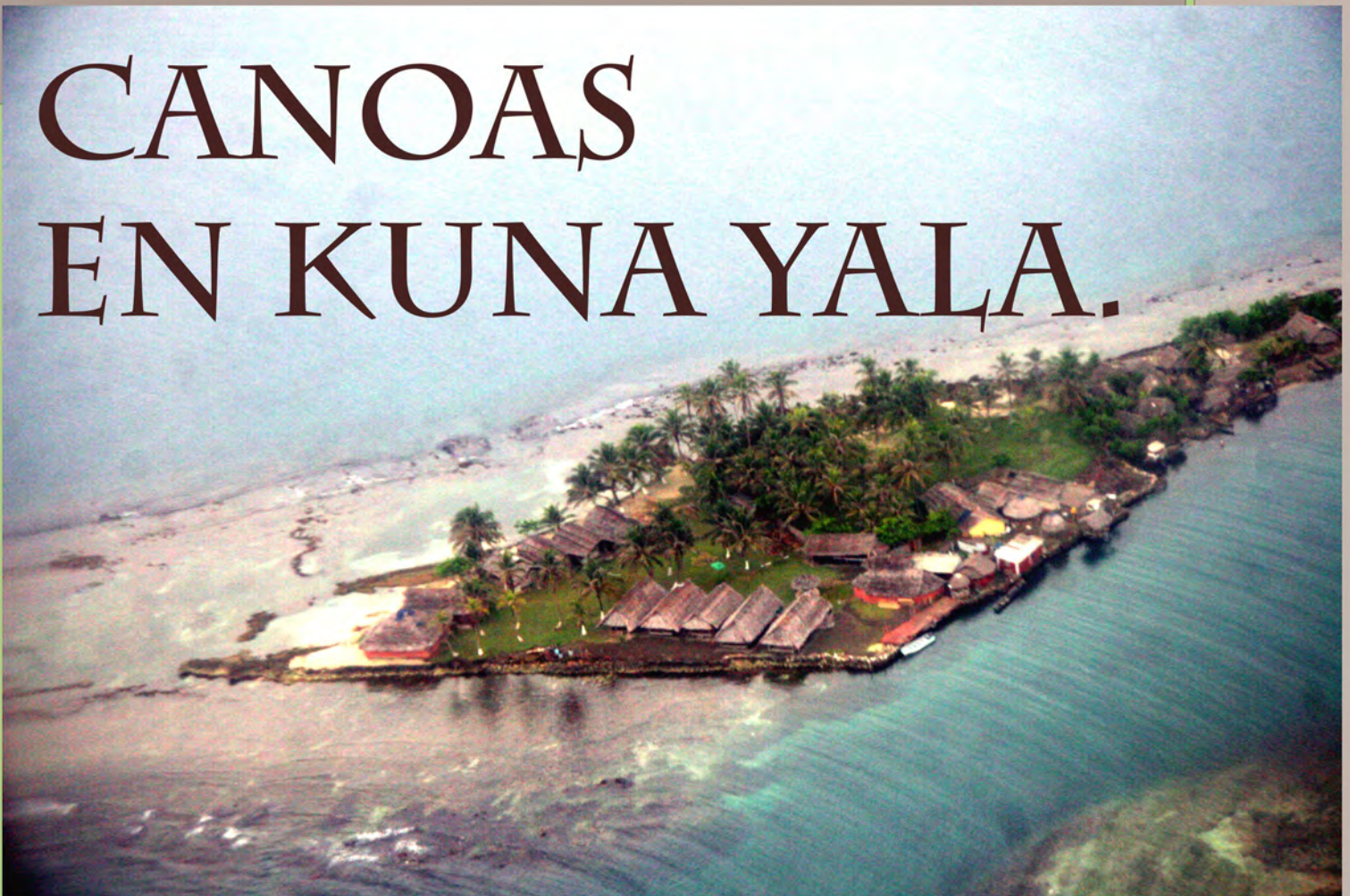


PANAMÁ



CANOAS EN KUNA YALA.



Por comentarios de un amigo sobre unas islas en el Caribe de Panamá y lo pintoresco de sus canoas nos decidimos a pasar unos días en el lugar. Para todo navegante la visita al canal de Panamá es un hito importante. No solo por el cambio que introdujo en la duración de las navegaciones al evitar el paso por el Cabo de Hornos (además de la seguridad); sino que también produjo cambios en la construcción naval que llevó a construir centenares de miles de buques llamados Panamax; estos tienen la eslora máxima que acepta el canal, unos 30 metros. Ahora el desafío planteado es terminar con la ampliación del canal para permitir el paso de los nuevos grandes buques que cruzan el Pacífico y hacen el trasbordo sobre la costa oeste de Norte América; estos tienen una manga de 50



metros y una eslora cercana a los 200 metros. De otra forma quedarían fuera del mercado. Pero también tienen que reciclar el agua que utilizan para los diques que es vertida en el Atlántico y en el Pacífico. Esto en épocas de sequía deja a Panamá sin agua potable, como suele suceder para los meses de mayo y junio, lo que les obliga a dar asueto a la administración pública; tal cual lo sucedido en el 2008. Pero también esta la maravilla histórica cuando desde las alturas del Darien los españoles descubren que un gran Océano les esperaba hacia el oeste y comienza la búsqueda de un paso natural que los llevó hasta Tierra del Fuego y toda la era de descubrimientos que le siguieron. Pero ya a mediados del 1800 se comenzó a pensar en hacer un paso artificial en el istmo de Panamá. Comenzó Francia en 1880 pero tuvo que abandonar por todas las dificultades que encontró. EE UU retomó los trabajos en 1903 concluyéndolos en 1914. Fue una epopeya donde miles de personas murieron sea por las enfermedades de la selva o por accidentes, bien vale la pena leerla.



Pero como estudioso de la relación del hombre con el mar me interesaba tomar contacto con estos marinos de la comarca de Kuna Yala. Solo había visto un par de fotografías y por ellas pude ver que eran de muy baja estatura (alrededor de 1,50 m.), vestidos con colores fuertes y adornos en oro. Unas imágenes de las canoas monóxilas (Kaiuco Uru en lengua Kuna) me llamaron la

atención por su forma: la proa y la popa no eran redondas sino que tienen roda y codaste; esto último las hace navegar distinto tomando mejor las olas y le otorgan mayor estabilidad. Más aptas para el mar que las otras que son para aguas más calmas, como los ríos.

La región.



Para llegar hasta ellos debimos contratar un hospedaje en el medio de la región. Nos enteramos de uno que compartía la pequeña isla con un grupo de pescadores. Esto nos permitiría tomar contacto con ellos rápidamente. La isla elegida fue “Vaguidup” (Pajaros) de la comunidad “Achutupu” frente al aeropuerto de la isla “Mamitupo”. La travesía se hace con unos pequeños aviones de Air Panamá que van a distintas comunidades según

los días y, además de unos pocos pasajeros, llevan bastante carga ida y vuelta; en especial alimentos secos a la ida y langostas y mariscos al regreso. Lógicamente la carga ocupa una buena cantidad de asientos y va sujeta como pueden. Las pistas de aterrizaje son muy pequeñas y en ocasiones se sigue carreteando por el pasto como nos pasó en “Mulatupu”. Por otra parte fue muy divertido dado que el caos que arman todas estas personitas cargando o descargando sean bolsas, cajas y heladeritas para las langostas que sin proponérselo bajaron nuestro equipaje en otra comunidad. En un



momento cerraron la puerta y dieron el OK para despegar sin darse cuenta que el piloto estaba abajo controlando el peso que le estaban cargando en las bodegas. Es el mayor acontecimiento del lugar, día por medio o cada tres días, y se congregan tal vez 100 o 200 personas; muchos solo por el hecho de participar y chusmear un poco. Hay que pensar que una familia puede estar esperando un medicamento o algo de dinero que algún pariente le manda desde la ciudad de Panamá a donde fue a vender sus

artesanías. La comunicación es escasa dado que se basa en teléfono público, algunos pocos en cada isla. Por otra parte las islas tienen electricidad por generador solo durante algunas horas al anochecer. El agua potable les llega de los ríos que hay en el continente por una cañería submarina que cada isla coloca. La cloaca es el mar y los desperdicios se van usando para rellenar alguna parte de la isla.

La región que era conocida por San Blas cuya capital es El porvenir y tiene mas de 365 islas e islotes de los cuales hay unas 36 habitadas. Todas estas comunidades tienen tierra en el Continente donde hay sembradíos, especialmente cocos que los exportan y algo de ganado, pero es más comfortable vivir en las islas donde la temperatura es menor, corre viento y lo más importante: no hay mosquitos. Las poblaciones oscilan entre 1.500 habitantes a 3.000. Están divididos en 49 comunidades Kunas y tienen un Gobierno independiente. El “Sahila” es el jefe de cada isla y posee consejeros y voceros. Estos eligen a tres caciques que dominan las



Centro comercial de la isla.

49 comunidades reuniéndose cada 3 meses en el Consejo de la isla de “Vaguinega” (comunidad “Dailigandi”). Entre los puntos a destacar es que solo poseen Policía en dos islas y se autorregulan debiendo de cumplir reglas muy estrictas, como por ejemplo: después anochecer (a las 18,30) no pueden caminar extranjeros por las comunidades, con pena de ser expulsado. Esto se da dado que llegan muchos barcos de Colombia a comerciar y traen, ropa, comida, cigarrillos, bebidas que canjean por Cocos y langostas. Las penas entre los Kunas como el adulterio se castigan con el aporte de un determinado número de cocos que queda para el depósito comunitario. Por otra parte se deporta a tierra firme al delincuente por una cantidad de tiempo a ser fijado por el “sahila” o consejo.

Esto es así desde 1925, cuando se produjo la Revolución Kuna. Cansados de los atropellos de la policía colonial y los desmanes producidos por buscadores de oro, caucho, tortugas marinas, entre otros aventureros, que interferían en la forma de vida de los Kunas. Por unos días se independizaron del Gobierno Central. Luego de llegar a un acuerdo de paz obtuvieron la autonomía para administrarse y deben ser consultados ante cualquier proyecto que involucre esa región. Entre estos está la carretera Panamericana y el paso de cables de alta tensión. De realizarse les cambiaría totalmente la vida.



Venta de Molus



Paseo de Compras

La economía esta basada en la agricultura, pesca, artesanías y turismo. La principal artesanía son las “molos”. Las mujeres realizan estos tejidos rectangulares con brillantes colores siendo de dibujos antropomórficos. Uniendo varias de estas se puede confeccionar un vestido o usarse como manta. Solo hay dos medidas y cuestan 12 o 20 dólares.

La agricultura esta reducida al maíz, cocos, ananás y caña de azúcar.

Las propiedades no se pueden vender a otra persona que no sea de la comunidad.

Solo hay extranjeros turistas o alguno que otro que se haya casado con un Kuna. Como el caso de la norteamericana que donó el Hospital.



Estadía.



La cabaña



Cuarto de dormir y cocina típica.



Nuestro “hotel” (Uaguinega o Dolphin Lodge) consistía en media docena de cabañas de madera con techo de hojas de palmeras. Una puerta daba a un descampado de uso común o plaza verde y la opuesta al mar. Todas las construcciones, es decir las cabañas como el comedor, la cocina, la administración, las cabañas para los empleados y el muelle dan sobre esta “plaza”. En esta oportunidad éramos los únicos turistas y también los últimos dado que luego cerraban por un par de meses, comenzaba la estación de las lluvias de verano. Fue una hermosa experiencia donde por la mañana solo teníamos el sonido del mar y los pájaros. Ya luego se sumaban los perros y algún motor fuera de borda. El generador de electricidad funcionaba de 18,30 a 22hs.

En una de las excursiones fuimos a la comunidad Dailigandi donde hay un Centro Cultural, un Museo, esta la gran Cabaña donde se reúne el consejo, una plaza con una estatua del héroe de la revolución (Nele Kantule), una biblioteca y una importante escuela. Una cosa que me llamo poderosamente la atención es que con su escasa estatura el deporte mas practicado sea el basket.

Par visitar la isla tuvimos que pagar unos 4 dólares por persona que va a un fondo para la comunidad. Con esta contribución se permitía tomar fotografías pero a su vez había que darle un dólar para que se dejen fotografiar. La plata que juntan para la comunidad, como los alimentos o las multas, es la que luego reparten para ayudas como el caso de atender un velorio.



El pueblo tiene angostas calles y pasadizos entre las casas que constan en dos construcciones: una es la cocina comedor y la otra es el dormitorio estar. Casi no hay muebles y la ropa esta colgada del techo; además de algunas hamacas para dormir no suele haber otra cosa. Por lo que vimos las familias tienen 6 o 7 chicos, algún cerdo y gallinas. Si bien pagamos para pasear por la comunidad la gente desaparecía cada vez que nos veían o tratábamos de sacar una foto. Para eso debíamos pagar un dólar.

El Museo acepta contribuciones y en realidad se trata de un artesano que talla en madera escenas costumbristas de la comunidad, de las cuales hay varias en venta entre los 80 a 150 dólares. Hay dibujos de los chicos de la escuela y otras cosas sueltas. Realmente todo muy raro dado que ha quedado detenido en el tiempo con costumbres sanas pero sin incorporar aquellas con las que tienen contacto tan fácilmente por medio del avión.



Un paseo que nos intrigaba era al río Sagandi (río de los orígenes). Ellos sostienen que llegaron de Colombia descendiendo por esos ríos hasta el mar. Lo cierto es que pudimos comprobar la cantidad impresionante de insectos, especialmente mosquitos, así que luego de una corta caminata envueltos en nubes de mosquitos y empapados por la humedad reinante y el calor, abandonamos la selva para regresar a la isla.



Desde la isla en que estábamos organizamos otros paseos a distintas islas. Algunas desiertas con lindas playas de arena. Otras rocosas pero mas apta para hacer un poco de buceo. Con Pilíneo, nuestro guía, visitamos una muy interesante donde habían sucedido dos hechos trascendentales para la comunidad. La entrada a la pubertad de una niña y el fallecimiento de un hombre muy querido. Así fue que vimos el velorio que es de un día en la casa y 45 días en el cementerio donde todos los días por la mañana se le sirve ofrendas de comida. Esto lo hace el personal del cementerio que esta en Tierra Firme. A la viuda le dan 115.- dólares del fondo de la comunidad para que pague la ceremonia. La otra ceremonia fue la de la niña que entró a la pubertad donde por una semana quedara encerrada a oscuras en una

pequeña habitación y solo podrá ser visitada por mujeres allegadas a la familia que le darán consejos sobre el comportamiento futuro. En ninguno de los dos casos nos dejaron tomar fotos.



Navegación en canoa.

Como realmente nos interesaba mucho probar estas canoas le pedimos a Pilíneo que nos traiga una con vela. Ya habíamos visto como se manejaban los pescadores y los lugares por donde navegaban. Mi experiencia en canoas de troncos me indicaba que deberíamos tener mucho cuidado para no mojar las cámaras de fotos.

Apareció con una canoa bastante vieja, algo rajada y emparchada. Pero suficiente para llevarnos a los cuatro. Carolina Morgado, una pasante de turismo de Portugal nos ayudaría con el remo y Cecilia se encargaría de ir achicando el agua que se filtraba con una cáscara de coco, a modo de achicador.

La navegación duró poco más de una hora dando la vuelta a toda la isla, con partes excitantes como pasar la rompiente y salir mar afuera. Todo este grupo de islas se hayan protegidas por barreras de coral que conforman un tranquilo mar interior sin rompientes ni olas. Los pescadores saben donde están y con gran destreza, sea a remo o a vela, orientan las canoas excelentemente.

Una cosa que me sorprendió es que son bastante estables pero también muy pesadas. Remar estuvo bueno dado que fue un buen ejercicio, transpirando con todo. Con vela se deslizó muy bien y la parte emocionante fue cuando volvimos a reingresar por un paso en la barrera coralina y barrenamos algunas olitas. Pescadores vimos muchos y además de langostas, centellón, pulpitos traen peces grandes que atrapan con arpón. Esto se ve luego en la comida que es básicamente verduras, arroz y pescado.

Un grupo de pescadores vivían junto al lodge donde parábamos. Por la tarde preparaban lo capturado para ser despachado al día siguiente por avión. Este emprendimiento era del mismo dueño que el Dolphin Lodge. Verlos trabajar y conversar con ellos era muy interesante.

Otro punto que me llamó la atención fue ver el tamaño de las canoas. Variaban según las funciones. Algunas eran para una sola persona, otras para familias completas y algunas muy grandes de más de 7 metros de largo que son las utilizadas por los caciques y sus guardaespaldas cuando van al consejo. Las hacen especialistas a los que se le debe pagar por el trabajo que incluye la elección del tronco. Utilizan en especial el de un árbol que es muy recto con una veta que les permite devastarlos sin que se les raje.



Desembarcando una familia con productos para vender.



Vemos el tamaño de la canoa del Sahila de Iguanaisy. Hecha de un tronco.

Sacando la canoa sobre rodillos para que el tronco se seque.



Canoa de pescador. Fogonadura y artes de pesca.



Canoa del cacique (sahila) de IGUANAISSY.



Canoas de pescadores. Notese el apoyo del mastil.



Entrando a vela.



Muelle de pescadores.



Desde la isla vecina vemos la isla del Dolphin Lodge donde habitabamos nosotros. No son muy grandes.